

## Presupuestos básicos de la ética de Popper

Isabel Orellana Vilches

La importancia de la teoría de la ciencia popperiana ha sido puesta de manifiesto en la numerosa bibliografía que existe al respecto. Sin embargo, no parece haber recibido la misma atención su contribución a la ética, a pesar de la constante presencia de esta disciplina en toda su obra y su estrecha vinculación a la metodología falsacionista; más bien parece haber quedado diluida en los análisis realizados en torno a su filosofía social y política. La propuesta de este trabajo de someter a examen los presupuestos básicos de su ética, nos permite subrayar dos aspectos fundamentales: por una parte, la necesidad de tener en cuenta el vínculo de su teoría ética con la científica para la comprensión total de su pensamiento; por otra, el interés de la aplicación de sus propuestas en cualquiera de los ámbitos de la sociedad.

En este trabajo se expondrá, de manera específica, la dimensión ética de su pensamiento atendiendo a las siguientes consideraciones de carácter general, que se irán analizando posteriormente:

- a) Características más relevantes.
- b) Aspectos que han influido en la génesis y el desarrollo de la misma.
- c) Sus diversas implicaciones en campos tan diversos como la educación, bioética, ciencia y periodismo, sin olvidar las propias sociales y políticas, finalizando con algunas observaciones.

### *1. Características generales*

La ética de Popper gira alrededor de tres ejes fundamentales:

- a) Se trata de una ética de carácter crítico en la que se cuestionan aspectos vitales, políticos, científicos y sociales; y, al tiempo que pone de relieve los dilemas y dificultades, sugiere nuevas formas de compromiso para la acción, con objeto de configurar una sociedad nueva: la sociedad abierta. La sociedad abierta responde a un modelo de sociedad crítica frontalmente opuesta a la sociedad cerrada en la que impera el sentido acrítico y totalitario.

b) Por lo que respecta a su origen, el ámbito de la ética aparece relacionada con el Mundo 3, que es el que corresponde a la esfera intelectual-verbal, el pensamiento objetivo<sup>1</sup>. donde se constata la importancia de las acciones de los seres humanos en la configuración de la realidad. La trascendencia de las mismas es situada por Popper en tal grado, que bien puede decirse que la calidad de nuestro futuro en todos los ámbitos, cultural, científico, ético, social, político, tecnológico..., depende de nosotros. Se desprende de ello que según sea la categoría de los seres humanos, el entorno social quedará enriquecido con sus sueños y acciones o viceversa, dependiendo siempre de la experiencia que les depare el aprendizaje de sus errores, mediante la crítica. De todo ello se deduce la importancia de comprender la verdadera naturaleza de los tres mundos, de la que destaca Popper la necesidad de iniciar la búsqueda de un mundo mejor<sup>2</sup>.

c) Finalmente, es importante subrayar que Popper defiende una ética natural, una ética selectiva, contraria al “todo vale” feyerabiano, pero *ajena* a cualquier realidad de carácter trascendente. Popper no se comprometió con ninguna realidad de carácter metafísico. Se trata de un asunto que quedó fuera de su consideración como filósofo y como hombre<sup>3</sup>; es el racionalismo crítico el que preside sus convicciones en este ámbito personal como lo prueba el texto siguiente:

“No siento ninguna hostilidad hacia el misticismo religioso (y sí, tan sólo, hacia el intelectualismo antirracionalista militante)... Lejos de mí la intención de propiciar la intolerancia religiosa. Pero sostengo que la fe en la razón, el racionalismo, el humanitarismo o el humanismo tienen el mismo derecho que cualquier otro credo a contribuir al mejoramiento de los asuntos humanos y, especialmente, al control de la delincuencia internacional y al establecimiento de la paz... No tengo por qué objetar

<sup>1</sup> Esta tesis tripartita popperiana subraya la existencia del mundo 1, mundo físico, el mundo mental, o mundo 2 y el mundo 3, genuinamente distinto del mundo 1 y del mundo 2.

<sup>2</sup> La derivación de la tesis tripartita al campo de la ética permite comprender, asimismo, el efecto *feedback* que resulta de la interacción de los tres mundos, de forma que los sueños humanos, p.e., corregidos por el mundo 3, influyen sobre el mundo 2. El mundo 3 es una constante invitación a la paz y al desarrollo integral de la sociedad por haber introducido la posibilidad de seleccionar las mejores teorías. He tratado estos aspectos en “El tema de la realidad en la filosofía de la ciencia actual y la teoría del tercer mundo: una interpretación del problema”. Ponencia presentada en el Congreso sobre la Realidad, New York, 1997.

<sup>3</sup> Cfr. la respuesta que dio a una pregunta que se le hizo al respecto desde el Diario catalán “La Vanguardia” el 25-05-89. En la sección 16 de su [1985a], pp. 152 y 157, especialmente, advierte que: “El idealismo en sus diversas formas y, sobre todo, el convencionalismo y el instrumentalismo, ofrecen soluciones; pero esas soluciones parecen claramente falsas y es preferible enfrentarse a un misterio que tratar de rehuirlo con soluciones falsas, sobre todo si son fáciles”... “El idealismo ofrece una salida fácil, pero ni siquiera en la forma que le dio Kant ofrece una solución convincente. En cualquier caso, nosotros los realistas tenemos que vivir con la dificultad. Pero debemos enfrentarnos a ella”.

que se califique de “terrestre” a la fe humanista en la razón, puesto que creo que es realmente un principio de la política racionalista el considerar imposible traer el cielo a la tierra. Pero el humanismo es, después de todo, una fe que se ha puesto a prueba con los hechos y tan bien, quizá, como cualquier otro credo. Y si bien pienso, como la mayoría de los humanistas, que el cristianismo puede contribuir considerablemente a establecer la hermandad de los hombres al predicar la paternidad de Dios, también creo que quienes socavan la fe del hombre en la razón no pueden contribuir, por cierto, a este fin”<sup>4</sup>.

O como señalaba en otro lugar:

“Mi religión es la doctrina de las excelencias del mundo; de la libertad y de la fuerza creativa de seres humanos maravillosos. Del horror, del sufrimiento, de los desesperados que podemos socorrer. De lo mucho bueno y malo que ha sucedido en la historia de la humanidad y que siempre vuelve a suceder y que todavía sucede. Y de la feliz noticia de que podríamos prolongar la duración de la vida de los seres humanos, y sobre todo de las mujeres y los niños, que han tenido la vida más difícil. Por lo demás, no sé nada”<sup>5</sup>.

Para Popper lo único que se precisa para vivir es esperanza. De forma tajante advierte que “no necesitamos nada más”<sup>6</sup>. La religión no debe ser considerada como un sucedáneo de nuestros sueños y deseos. Al margen de esta caracterización de la ética que Popper postula, deben tenerse en cuenta los tres principios éticos más importantes que han sido destacados por el propio autor:

1. La tolerancia.
2. El reconocimiento de que todo apremio moral está basado en los propios apremios del dolor o el sufrimiento, y
3. La lucha contra la tiranía<sup>7</sup>.

Ha de advertirse, sin embargo, que estos principios se hallan en su *The Open Society and its Enemies* publicada en 1956. En obras posteriores deja claro que la noción de “verdad objetiva y su crecimiento” ocupa una posición superior en la jerarquía de valores<sup>8</sup>, de modo que las nociones de aproximación a la verdad, la falibilidad y la discusión racional, elementos

<sup>4</sup> POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona, 1989, p. 421.

<sup>5</sup> POPPER, K.R. “La teoría del conocimiento y el problema de la paz” en *La responsabilidad de vivir*. Paidós. Barcelona, 1995, p. 105.

<sup>6</sup> POPPER, K.R. “Acerca de la historiografía y el sentido de la historia” en *ibíd*, p. 173.

<sup>7</sup> *ibíd*, p. 479.

<sup>8</sup> Este es un aspecto que puede constatarse en toda su obra. Cfr. p.e. “Tolerancia y responsabilidad intelectual” en POPPER, K.R. *En busca de un mundo mejor*. Paidós. Barcelona, 1992, p. 255. Cfr. este mismo artículo en POPPER, K.R. *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Franz Kreuzer*. Tecnos. Madrid, 1994, p. 139-158.

presentes en su epistemología, son los que “constituyen la base de la ciencia”<sup>9</sup>. Habría que añadir que son elementos también para una buena convivencia. Ambos implican tolerancia y son imprescindibles en cualquier discusión racional que persiga la búsqueda de la verdad. Se trata de “principios éticos esenciales”<sup>10</sup>.

## 2. Influencias

Principalmente son dos los acontecimientos que influyeron en la metodología falsacionista de Popper en una edad temprana, según relata en su *Autobiografía*, vinculando estrechamente la ética y la ciencia en el ámbito de su pensamiento: el asesinato de jóvenes obreros socialistas y comunistas en el Distrito IX vienés y la aparición de la teoría general de la relatividad einsteiniana, particularmente la determinación de Einstein de reconocer la invalidez de su teoría si fracasaba ante una determinada clase de pruebas. Ambos episodios le sirvieron para constatar el interés de la actitud crítica frente a cierta clase de posturas que propugnaban la seguridad de sus asertos, confiriéndoles un carácter cuasi-científico. La actitud de Einstein fue determinante para el desarrollo de su evolución intelectual. Puede decirse que, a partir de ese instante, el pensamiento del joven filósofo alemán quedó signado por la convicción de que éste es un mundo que no confirma verdades, sino que refuta errores.

En estos episodios se hallan inscritos dos de los aspectos más importantes y, seguramente, conocidos de las tesis de Popper en su ámbito metodológico y epistemológico: el falsacionismo y el carácter conjetural y crítico del conocimiento –dicho esto con la consciencia de la imposibilidad de mencionar aquí las numerosas aportaciones realizadas en el campo de la filosofía de la ciencia por este autor en su más que prolífica y larga obra–. Asimismo, ambos acontecimientos permiten subrayar que el camino por el que han discurrido algunos de sus planteamientos, ha venido asociado a reflexiones de carácter socio-político, como la recusación a la inducción; o bien ha estado influido por razones de tipo externo, como la visión realista de la ciencia. Así lo expresa en el Prefacio “On a Realistic and Commonsense Interpretation of Quantum Theory” a su *Quantum Theory and the Schism in Physics*. Postscript to the *Logic of Scientific Discovery* (1982, p. 2):

“He argüido en favor del realismo en varios lugares. Mis argumentos son en parte racionales, en parte *ad hominen* y en parte, incluso, éticos”.

<sup>9</sup> ibíd.

<sup>10</sup> ibíd.

Y la aceptación de esta actitud racional, tanto en el campo del conocimiento como en el de la experiencia, también aparece determinada por una elección ética.

Existen también otros elementos autobiográficos que ponen de manifiesto la preocupación de Popper por cuestiones de carácter ético desde temprana edad: por una parte, el clima espiritual que se vivía en su familia, un aspecto que confiesa a Franz Kreuzer en una entrevista<sup>11</sup>, o el propio acontecimiento trágico del Hörglasse, ya relatado, que fue presenciado a la edad de 17 años, y que tuvo como consecuencia más inmediata la conversión definitiva de su incipiente epistemología en tal grado que pasó de ser un propagandista del “socialismo científico” a un acérrimo defensor del racionalismo crítico, frente a posturas inmunes a la crítica como las derivadas del marxismo y el psicoanálisis:

“Reconocí sobre aquella base –diría años más tarde– que con las víctimas humanas se debe ser extremadamente ahorrativo e ir con suma precaución, especialmente cuando las víctimas son reclamadas por otros o cuando se conduce a otros a una situación en la que se juegan su vida”<sup>12</sup>.

Además, le permitió constatar la importancia de someter a contrastación las proposiciones genuinas, mediante la confrontación de las mismas con hechos comprobables en cada caso, estableciendo la provisionalidad del conocimiento al sostener que una teoría sometida a este proceso, aunque pudiera ser refutada, nunca podría ser establecida concluyentemente.

En lo que respecta a su concepción de la sociedad, Popper reconoce haber sido consciente ya a la edad de 16 años de la inexistencia de una sociedad perfecta por efecto de las tensiones del grupo juvenil al que pertenecía. Aunque se produjo el abandono de este grupo por otro que le pareció “más importante”, constató que ninguno era perfecto, un aspecto que se acentuaba exponencialmente en función del número de sus miembros<sup>13</sup>.

Durante toda su vida, Popper hizo gala de un excelente optimismo creyendo que siempre podríamos hacer algo por el futuro. “Quizá no mucho, pero sí algo, y hemos hecho algo en tal dirección. Así pues, sobre esta base me parece especialmente importante dejar bien sentado que no podemos ser pesimistas. No tiene sentido alguno afirmar que todo está mal. La cuestión real es: ¿Qué podemos hacer nosotros para mejorar quizá sólo una pequeña parcelita? Quizá podamos hacer muy poco. Pero lo poco que pode-

<sup>11</sup> POPPER, K.R. *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, p. 31.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>13</sup> POPPER, K.R. *El porvenir está abierto*. Tusquets. Barcelona, 1992, p. 195.

mos debemos hacerlo”<sup>14</sup>. Podría decirse que este es uno de los rasgos que mejor definen la personalidad y la ética de Popper.

### 3. Implicaciones

Las contribuciones de Popper en el ámbito de la ética son numerosas, hallándose de manera implícita en el contexto de su epistemología, con mayor extensión en sus obras *The Open Society and its Enemies* (1956) y en *The Poverty of Historicism* (1961); pero también están presentes en los numerosos artículos, conferencias y declaraciones que fue realizando, especialmente, en las últimas décadas. En lo que concierne a su metodología falsacionista, conviene recordar que ha quedado limitada, por lo general, a los análisis que se han realizado dentro de su teoría de la ciencia, aunque Popper la ha ido vinculando a otros problemas. Pues bien, próximos a esta teoría, en mayo de 1983, en el transcurso de un *Symposium* celebrado en Viena, un grupo de profesionales puso de relieve las implicaciones de la metodología falsacionista en campos tan diversos como la medicina o el periodismo.

La derivación del falsacionismo a la ética tiene especial interés cuando se circunscribe en un marco social y hasta resulta convincente, puesto que las características de esta teoría pueden hacerla trascender hasta ámbitos insospechados en este momento. De hecho, aunque pueda percibirse como una conclusión precipitada, un análisis de la realidad que nos rodea podría demostrarnos que, en no pocas ocasiones, las acciones individuales, las relaciones humanas se desenvuelven en conformidad con este principio popperiano de falsación. Con esto vengo a decir que el ser humano no puede descartar de su entorno más inmediato la experiencia de la noción de verdad y de error, como tampoco puede negar su tendencia a disimular éste. En este caso, no sería preciso diluir la connotación propia del falsacionismo, concebido, más bien, como método científico, para ser considerado un instrumento efectivo que nos permita determinar el grado de ajuste de la realidad que nos rodea.

#### 3.1. En el ámbito de la ciencia

Popper mismo ha puesto de relieve la existencia de un profundo paralelismo entre la ética y la ciencia, sometiendo a discusión la capacidad crítica del hombre en el contexto de su “sociedad abierta”. Partiendo de la consideración de que la ética no es una ciencia y de la inexistencia de una base científica racional para esta disciplina, Popper se muestra convencido de

<sup>14</sup> POPPER, K.R. *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, pp. 23-24.

<sup>15</sup> POPPER, K.R. *El porvenir está abierto*, p. 65.

que sí existe una base ética de la ciencia y del racionalismo. Lo esencial en la ciencia es la actitud crítica, concebida como ideal, aunque parezca inalcanzable; lo sea o no, para el científico se impone la necesidad de formular las críticas de forma objetiva. Popper advierte que la ciencia es obra humana y, como tal, falible<sup>15</sup>. Pero además, conviene que el ser humano sea consciente de la inseguridad de su saber, con lo cual la ética se convierte en un instrumento esencial que contribuye a paliar estas limitaciones. Por eso propone una *nueva ética profesional* aplicable no sólo en el campo científico-natural, sino que está dirigida también a los profesionales intelectuales, los médicos, juristas, ingenieros, arquitectos, funcionarios públicos y, muy especialmente, a los políticos. Una ética que consta de doce principios, a los que se añaden las ideas de tolerancia y de honradez intelectual<sup>16</sup>. De modo que no importa sólo que la sociedad o la actividad científica funcionen; se trata de buscar y de poner en la balanza esos principios mínimos individuales que favorezcan el bienestar común, y la *salud moral* del ser humano.

Ahora bien, este es un aspecto que debe ser matizado. Popper reconoce que todos nuestros valores tienen sus límites, incluida la propia libertad. Incluso la ciencia no puede controlar al ser humano. Es más, cuando escribe *The Poverty of Historicism* en 1961, suponiendo que la biología y la psicología podían estar a punto de resolver el ‘problema de transformar el hombre’ advierte que, llegado este momento, destruirían el carácter objetivo de la ciencia y hasta la ciencia misma, basadas en la libertad. Por el contrario, el crecimiento de la razón y la racionalidad humana ha de contemplar la variedad de opiniones, fines y propósitos de todos los seres humanos, exceptuando los casos en los que la libertad política peligre. De modo que se descarta la llamada a una “*común tarea*” por considerar que ello conlleva la ruptura del pensamiento racional, un pensamiento que es enriquecido con la diversidad de opiniones morales, incluso rivales, la crítica mutua y la discusión que todo ello genera<sup>17</sup>. Así pues, Popper no se inclina por una ética de juicios morales, que “no sólo sería inoperante sino que hasta tendría algo de inmoral”<sup>18</sup>. No tiene sentido discutir acerca de la definición del bien,

<sup>16</sup> POPPER, K.R. “Tolerancia y responsabilidad intelectual” en *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, pp.154-155. La máxima fundamental de Popper en estos doce principios se resume en alentarnos a someter a constante revisión nuestra actitud hacia los errores, y puede ser considerada de gran utilidad en la práctica diaria al poner de manifiesto, al tiempo, las deficiencias presentes en nuestro aprendizaje. Cfr. estos doce principios en *ibídem.* pp. 155 y ss. así como en “Tolerancia y responsabilidad intelectual” en *En busca de un mundo mejor*, pp. 257-258.

<sup>17</sup> POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid, 1984. p. 174.

<sup>18</sup> POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 482. Aunque existe una analogía entre las consecuencias de una teoría moral con el método científico tal como es puesto de manifiesto por Popper en esta misma obra, p. 400, también se produce una diferencia fundamental. Así en ciencia se acepta o rechaza una teoría en función de los resultados que la investigación ha seguido en el proceso de su experimentación. Es decir, depende de los resultados de los experimentos. Según Popper, si se confirman los resulta-

p.e., lo cual pone de manifiesto la distancia que existe entre una ética “científica” y los problemas de la vida moral, de tal modo que una ética “científica” así considerada podría convertirse en “una forma de evasión de las realidades de la vida moral, esto es, de nuestras responsabilidades morales”<sup>19</sup>.

Como se puede ver, el racionalismo de Popper en este punto es extremado. Su rechazo al irracionalismo es frontal, sobre todo por considerar que las emociones y las pasiones, mucho más que la razón, son las directas responsables de las acciones humanas. Sin embargo, en mi opinión, la transformación del hombre no sólo descansa en la aceptación de determinados juicios morales, sino que incluye también la diversidad de criterios, opiniones y otra clase de juicios, emociones y hasta *pasiones*, sin que ello suponga un menoscabo de su propia racionalidad<sup>20</sup>. Incluso, si algo supera la razón, no tiene por qué ser considerado irracional, sino que puede ser “transracional”, como otras veces se ha dicho; esto es, detrás o al lado de la razón y en consecuencia, puede ser más “razonable” incluso que la racionalidad de las ciencias experimentales. De hecho, las razones que mueven a algunos seres humanos a dar su vida, no son lógicamente demostrables o verificables. En cualquier caso, me inclino a pensar que cuando Popper expuso estas consideraciones estaba influido por esa clase de acontecimientos trágicos, ya conocidos, que fueron los que le impulsaron a escribir tanto su *The Poverty of Historicism* como su *The Open Society and its Enemies* subrayando una y otra vez la importancia del racionalismo crítico como remedio para todos los males. En efecto, es en esta obra donde Popper señala los peligros de la “violencia y la fuerza bruta”, desconfiando hasta de otras pasiones y emociones “más constructivas” como la devoción por una causa común, amor, etc., por no creerlas capaces de resolver los problemas. Cuando esto sucede, Popper cree que la única salida que le queda al irracionalista es la de acudir de nuevo al miedo, la envidia, el odio o la violencia. Cuando se abandona la razón es cuando se fracciona la humanidad en amigos y enemigos y crecen las desigualdades. Por el contrario, el racionalismo crítico, y su insistencia en el razonamiento y la experiencia, proporciona el lema de “yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón y, con un esfuerzo, podemos aproximarnos más a la verdad” una actitud estrechamente vinculada a la actitud científica<sup>21</sup>.

En la ciencia y en la vida, en general, conviene vivir con pasión, decía Popper. Fue Platón quien advirtió también, que el conocimiento requiere

dos, se aceptan de forma provisional y si contradice la teoría, se rechaza. Sin embargo, una determinada teoría moral es confrontada con nuestra conciencia, por tanto, depende de nuestra voluntad.

<sup>19</sup> *ibid.*, p. 482.

<sup>20</sup> Hay otros aspectos que se derivan de la ética de Popper, cuyos límites he expuesto en la comunicación presentada en las II Jornadas de Diálogo Filosófico. Madrid, septiembre de 1996.

<sup>21</sup> Cfr. POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, pp. 400-405.

un entusiasmo. Desde luego, Popper siempre tuvo el convencimiento de que se debe tomar partido por algo, hasta el punto de afirmar que un científico objetivo y “libre de valores” no es el científico ideal. Pero, en realidad, habría que preguntarse: ¿Tiene algún sentido una existencia sin valores?

### 3.2. Educativas

Quizá sea en el ámbito educativo, después del socio-político, donde aparezca expuesto con mayor vigor el planteamiento ético de Popper. Con gran agudeza y fiel a su sentido crítico, Popper pone de relieve los vicios que mejor definen a algunos intelectuales: arrogancia, ergotismo, pedantería y presunción intelectual. Eso sí, dejando claro que son “vicios mezquinos, no grandes vicios como la crueldad”<sup>22</sup>. Un análisis de sus escritos muestra que a su idea de cómo debía ser la enseñanza repugnaba la prepotencia de quien cree estar en posesión de la verdad, frente a la fecundidad propia de una actitud humilde de tal modo que, a pesar de las críticas que ha recibido en lo que respecta a la neutralidad propia de su pensamiento y la práctica de éste en ámbitos como el científico, tal neutralidad es constatable en el terreno educativo. En efecto, Popper ha hecho gala de una gran modestia intelectual como lo muestra la claridad de sus escritos. Un aspecto que no encontró en su juventud, durante su estancia en la universidad. Él mismo refiere como en 1930, a la edad de 28 años, afirmó bromeando:

“Muchos estudiantes acuden a la universidad no con la idea de que entran en un gran reino del saber, del cual acaso ellos también logren arrancar una pequeña parcela, sino que van a la universidad para aprender a *hablar de manera incomprensible y que cause sensación. Tal es la tradición del intelectualismo*”. Cuando años más tarde llegó a profesor universitario se dio cuenta “para mayor espanto” suyo “de que esa era la realidad. Por desgracia es así”<sup>23</sup>.

En esta actitud, Popper descubre un prejuicio bastante generalizado que consiste en relacionar la profundidad de pensamiento con la comprensión. Comprensible es sinónimo de falta de profundidad y viceversa. Pero hay además otro aspecto criticado por Popper y relacionado con éste, que puede ser igualmente contemplado, en la actualidad, en las aulas. Se trata de la costumbre de escribir “en un oscuro y pretencioso estilo” que parece responder a una determinada moda; un estilo incomprensible que Popper califica como “necedad” advirtiendo que “no debería ser tolerado por los intelectuales” porque “es intelectualmente irresponsable. Destruye el sano

<sup>22</sup> POPPER, K.R. *El porvenir está abierto*, p. 141.

<sup>23</sup> *ibídem*, p. 141.

entendimiento, la razón” y “hace posible esa postura que se ha designado como relativismo”<sup>24</sup>. De modo que Popper subraya la importancia de que los intelectuales abandonen cualquier tipo de presunción intelectual:

“ Todo el mundo se cree con absoluta seriedad que Hegel es un gran filósofo por el hecho de emplear grandes palabras. Y es precisamente esa inmodestia intelectual verdaderamente inaudita lo que más cunde entre los intelectuales. Pues bien, eso es lo que me gustaría combatir durante mis últimos años. Me gustaría instaurar una nueva moda. Yo que siempre he trabajado en contra de las modas, que nunca he seguido su dictado y nunca he pretendido instaurar ninguna, desearía ahora promover la moda de la humildad intelectual, la de tener en cuenta constantemente todo lo que *no* sabemos. A todas horas hemos de pensar en lo mucho, lo muchísimo que no sabemos. Y es principalmente la ciencia la que nos enseña lo que no sabemos. Así que hemos de considerarla como la que a todas horas nos conduce al extremo de tener que decir: “¡Claro, si es que en realidad aún no sabemos nada!”<sup>25</sup>.

La responsabilidad de los profesores es puesta en tela de juicio también por Popper cuando subraya los fallos de una pedagogía que consiste en proporcionar toda clase de respuestas a los niños, sin dejar lugar a que planteen sus interrogantes o no escuchar sus preguntas. Incluso se plantea en qué medida puede ser reformada la escuela, cuando prima en los maestros la infelicidad, adolecen de las dotes adecuadas para la enseñanza, que no descansan precisamente en la capacidad intelectual, sino en la de mantener una entrañable relación con los niños, ofreciendo la siguiente propuesta:

“Habría que poner puente de plata a ese tipo de personas, no porque necesariamente tengan que ser peores que otras, para permitirles salir del atolladero; en su lugar vendría gente joven, parte de la cual serían auténticos maestros natos. Mientras haya muchos profesores que están amargados, se dedicarán a amargar a los niños y los harán infelices. Permanecerán en la escuela hasta que les llegue la jubilación y respirarán al fin cuando reciban su pensión. Mientras en la escuela haya profesores amargados, y muchos lo están, que se dedican a aterrorizar a los niños por motivos comprensibles, entre otras cosas porque ellos también están intimidados por sus superiores, por ejemplo por los inspectores, mientras ocurra todo eso, la escuela no podrá mejorar”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> POPPER, K.R. “Tolerancia y responsabilidad intelectual” en *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, pp. 142-143.

<sup>25</sup> POPPER, K.R. *El porvenir está abierto*. p. 142.

<sup>26</sup> *ibíd.*, p. 163.

Pero también es responsabilidad de los intelectuales mostrar a los jóvenes que una de sus tareas es mejorar el mundo. Si lo que se les inculca es la convicción de que nos encontramos en un mundo miserable, “lo único que conseguirán será hacerse unos desgraciados vivirán como unos desgraciados en un mundo maravilloso...; vivirán como unos ingratos en este mundo en el que tanta gente hay que sufre y necesita ayuda”<sup>27</sup>. Popper siempre defendió que en nuestro mundo existían cosas buenas y malas, animando a proseguir en la búsqueda de un mundo mejor.

### 3.3. Socio-políticas

Con la expresión “sociedad abierta” Popper quiere reflejar no tanto una idea de tipo político, —una determinada clase de estado o de gobierno—, como esa forma de convivencia entre los seres humanos en la que primen valores como la no-violencia, la libertad, la defensa de los más débiles y la protección de las minorías, y contrapone una política social con un enfoque crítico y racional a los modelos de estados totalitarios, cerrados y acrílicos, a los que dirige fuertes ataques. En *The Open Society and its Enemies* advirtió que el estado tiene la misión primordial de proteger al ciudadano individual; y las organizaciones internacionales, en última instancia, también deben proteger a los individuos humanos, no a sus estados o naciones<sup>28</sup>. En esta misma obra reflejó los problemas que, a su juicio, debían figurar en los programas políticos: la injusticia y su prevención, el dolor o el sufrimiento. La diferencia entre nuestra obligación y la propia de los políticos estriba en “la decisión de que la lucha contra el sufrimiento se convierta en un deber, en tanto que el derecho a preocuparse por la felicidad de los demás sea un privilegio circunscrito al estrecho círculo de amigos... (y quizá lleguemos a sentirnos obligados a abrirles ese mundo de valores que, según confiamos, habrá de contribuir tanto a su felicidad)... pero tenemos ese derecho gracias y debido a que pueden librarse de nosotros en cualquier momento, porque pueden poner fin a su amistad cuando lo deseen”<sup>29</sup>.

Una premisa importante que subyace en su obra es la experiencia que le deparó el análisis de la historia, mostrándole, como pocas otras disciplinas, el costoso precio pagado por el ser humano al no haber aprendido de sus errores impidiendo así su progreso:

“Nunca comprenderemos la historia, si devaluamos la fuerza histórica de los fines éticos. Sin duda, éstos han llevado en ocasiones a resultados terribles, no previstos por aquellos que los concibieron por vez primera”<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> *ibíd.*, p. 147.

<sup>28</sup> POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 537.

<sup>29</sup> *ibíd.*, p. 404.

<sup>30</sup> POPPER, K.R. “La emancipación por el conocimiento” en *En busca de un mundo mejor*, p. 182.

Así pues Popper considera de capital importancia “enjuiciar los hechos del pasado histórica y moralmente, para aprender lo que es posible y lo que es éticamente correcto”<sup>31</sup>. En efecto, la importancia de la ética, en este campo concreto, se refleja en la necesidad que Popper ve de introducir en la historia ideas morales, dándole otro sentido, como por ejemplo, “guiar en la actualidad a la historia de modo que fuesen evitadas las guerras”. Es una apreciación surgida a la vista de la existencia de armas atómicas y similares. Según Popper, con este planteamiento se trataría de proporcionar “una especie de dación de sentido a la historia frente a aquella idea hegeliana, y en parte también marxista, de que la historia *tiene* su propio sentido, aunque nosotros no hayamos introducido previamente este sentido en la historia”<sup>32</sup>.

Otra dimensión de la responsabilidad de los intelectuales, en este caso de carácter histórico-social, es tratada por Popper con especial gravedad:

“...nosotros, los intelectuales, desde hace milenios hemos ocasionado los más horribles daños. La matanza en nombre de una idea, de un precepto, de una teoría: ésa es nuestra obra, nuestro descubrimiento, el descubrimiento de los intelectuales. Si dejáramos de incitar a las personas unas contra otras –a menudo con las mejores intenciones– sólo con eso se ganaría mucho. Nadie puede decir que ello nos sea imposible”<sup>33</sup>.

Junto con la responsabilidad, se advierte que los políticos o los ideólogos no pueden obviar la necesidad de estar dispuestos a someter a crítica a sí mismos y a sus ideas acerca del Estado y la sociedad, preguntarse por los resultados de las decisiones tomadas y la repercusión de las mismas en los demás. Popper no acepta el liderazgo político. Precisamente, una de las cualidades más significativas de la democracia radica en la posibilidad de destituir un determinado gobierno sin recurrir a la violencia. La mejora de la democracia descansa en los demócratas. Los ciudadanos siempre serán mejores que el estado democrático, sobre todo, si acogen los grandes valores de la sociedad abierta: ayuda mutua, libertad, búsqueda de la verdad, responsabilidad intelectual, tolerancia. En última instancia, siempre es responsabilidad nuestra la subsistencia de determinadas instituciones, instituciones que deben ser planificadas para salvaguardar la libertad de los ciudadanos, “especialmente de la libertad sin explotación” lo cual nos permitirá alcanzar la conquista de un mundo mejor<sup>34</sup>. La fortaleza de un gobierno estriba en su capacidad para trabajar de forma audaz sin olvidarse de los riesgos que

<sup>31</sup> POPPER, K.R. *La responsabilidad de vivir*, p. 233.

<sup>32</sup> POPPER, K.R. *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, p. 22.

<sup>33</sup> POPPER, K.R. “Tolerancia y responsabilidad intelectual” en *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, p. 140.

<sup>34</sup> POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 322.

ello conlleva. Tal consciencia es la que puede orientarle en el descubrimiento y corrección de sus errores y no a su encubrimiento o declaración de no-faltas, como sucede con demasiada frecuencia en gobiernos “fuertes”<sup>35</sup>.

### 3.4. Bioética

Es importante subrayar que en el transcurso del *Simposium* celebrado en Viena en 1983 en torno a la obra de Popper, se puso de relieve la fecundidad de la metodología falsacionista al poder ser aplicada en campos tan diversos como el de la bioética. Cuestiones tan delicadas como la pregunta acerca de “¿Cómo se puede ayudar a morir a un enfermo en fase terminal? ¿Cuándo una persona está clínicamente muerta, de manera que pueda ser lícito aprovechar sus órganos y tejidos para la realización de un trasplante? ¿Quién debe decidir en las cuestiones de índole médico-social? ¿Quién debe formar parte de las comisiones éticas?”, etc. o las consideraciones acerca de la organización de los sindicatos profesionales y de su ocasional carácter “cerrado”, fueron temas abordados a la luz de los planteamientos de Popper.

Uno de los aspectos que tuvo en cuenta Popper al formular lo que denominó “nueva ética”, fue la deficiencia inherente a la “vieja” que consistía en la prohibición de cometer errores; aspecto tildado por Popper de “intolerante”. Una de sus manifestaciones, presente en la esfera intelectual, ofrecía derivaciones en el campo de la medicina:

“El viejo imperativo para los intelectuales es: ¡sé una autoridad!, ¡conoce todo en tu campo!... Cuando eres reconocido como autoridad, entonces tu autoridad es defendida por tus colegas, y naturalmente tú debes defender la autoridad de tus colegas. La vieja ética que describo prohíbe cometer errores. En modo alguno es permitido un error. De ahí que no se puedan cometer errores. No necesito resaltar que esta vieja ética profesional es intolerante. Y era también siempre intelectualmente desleal: conduce al encubrimiento del error en favor de la autoridad, especialmente en la medicina”<sup>36</sup>.

Pues bien, las consecuencias del error médico, entre otros aspectos sociales de la medicina fueron expuestas en ese *Simposium* por Alexandre Petrovic quien mostró su convencimiento de que la organización médica debe ser criticable, debe estar *abierta*, sobre todo si se tiene en cuenta la facilidad con la que el investigador de la medicina puede orientar su interés ha-

<sup>35</sup> POPPER, K.R. *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, p. 26.

<sup>36</sup> POPPER, K.R. “Tolerancia y responsabilidad intelectual” en *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*, p. 155.

cia la búsqueda de todo lo que pueda estar de acuerdo con su hipótesis, más que en lo que pueda rebatirla. Es difícil conocer la frontera exacta en la que el error médico puede ser atribuido a un conocimiento deficitario de la medicina o a la ignorancia individual del especialista, así como los riesgos de un diagnóstico equivocado unido a la excesiva duración de las pruebas analíticas, que pueden agravar trágicamente el resultado. Petrovic constató—que la filosofía de Popper venía a clarificar estos problemas con la tesis del aprendizaje de nuestros errores que en el ámbito de la medicina podría venir establecido a través del “análisis del caso”, p.e. mediante la realización sistemática de una autopsia. La posición de Popper en cuanto a los riesgos que se derivan de esta actitud concreta para el ámbito bioético, no deja lugar a dudas: “Los pacientes saben perfectamente que los médicos cometen errores y tendrán más confianza si los médicos también lo admiten abiertamente”<sup>37</sup>. Se admite que la medicina no está en posesión de la verdad, pero debe buscarla de forma incesante. Gregorio Marañón, en un excelente ensayo, había destacado la necesidad de la humildad y la responsabilidad en el ejercicio de la medicina, en línea bastante similar a la de Popper; aunque con un matiz distinto se ocupó de subrayar los múltiples factores que intervienen en el diagnóstico equivocado, mostrando la necesidad de la cautela ante la exigencia de responsabilidades criminales o civiles<sup>38</sup>.

Finalmente, en lo que respecta al dolor, el planteamiento de Popper cercano al propio utilitarista, si bien mitigado, considera que: “En lugar de pedir la mayor felicidad para el mayor número de gente, debemos conformarnos, más modestamente, con la menor cantidad de sufrimiento para todos, exigiendo, además, que ese sufrimiento inevitable...se distribuya en la forma más equitativa posible. ...En el campo de la ética se gana en claridad si formulamos nuestras exigencias en forma negativa, es decir, si exigimos la eliminación del sufrimiento más que la promoción de la felicidad”<sup>39</sup>.

### 3.5. Periodismo

Otro de los campos en los que la metodología falsacionista muestra su fecundidad, como se puso de relieve en este *Simposium*, es en el periodismo. En este caso, Peter Michael Lingens mostró cómo en una sociedad “cerrada” no puede sobrevivir un periodismo libre. Por el contrario, la sociedad abierta “es impensable sin ellos”. Si el periodista es consciente de su labor, de que está siendo los ojos, oídos y boca del estamento social, tendrá en cuenta la importancia de la “objetividad” y de la necesidad de verificar los datos. El periodista, como el científico, tiene la obligación de contrastar las hipótesis de trabajo, teniendo en cuenta que en la información no siempre

---

<sup>37</sup> POPPER, K.R. *El porvenir está abierto*, p. 170.

<sup>38</sup> MARAÑÓN, G. “Sobre la responsabilidad social del médico”, en *Vocación y ética y otros ensayos*. Col. Austral. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1966, pp. 99-123.

<sup>39</sup> POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, pp. 533-534.

puede referirse la verdad, sino una conjetura en torno a la verdad y, por tanto, puede ser equivocada. Pero sí puede y debe ser comprobada. Por eso, únicamente si los artículos permiten detectar las debilidades o contradicciones, cuando sea posible, y no se realizan de forma que el autor parezca estar en posesión de la verdad en cualquier circunstancia, se estará realizando un trabajo serio; de lo contrario, según Lingens, sucederá como con algunas teorías científicas: “que no tienen nada que decir”<sup>40</sup>.

La responsabilidad ética en este campo también ha sido puesta de relieve por Popper al distinguir entre “opinión pública y publicidad de la discusión libre y crítica que es (o debería ser) la norma en la ciencia, y que incluye la discusión de problemas relativos a la justicia y a otras cuestiones morales. La opinión pública recibe la influencia de discusiones de este tipo, pero no es el resultado de éstas, ni está bajo su control. Su benefactora influencia será tanto mayor cuanto más honradas, simples y claras sean tales discusiones”<sup>41</sup>

#### 4. Conclusiones

No cabe duda de que el pensamiento ético de Popper es enormemente sugerente y demanda una mínima toma de postura. Por ello, aún teniendo en cuenta las limitaciones de espacio, no quisiera terminar sin realizar algunas observaciones. En primer lugar, como hemos visto, en la teoría ética que Popper defiende, subyace una determinada imagen del hombre en la que, como decía Radnitzky, se reconoce la singularidad de la persona, constituyendo su libertad el valor fundamental. Qué oportunas resultan las reflexiones de Popper en estos tiempos que corren, donde los experimentos de clonaciones --que han dado lugar a que algunas voces autorizadas hablen del “bioderecho”, esto es, el derecho de todos los seres a reproducirse de forma natural--, otras fecundaciones artificiales, madres de alquiler y hasta madres de “realquiler” y otros similares, realizados aún a costa de violar los códigos deontológicos, sin olvidar los atropellos de algunos medios de comunicación, preocupados únicamente por el “share”, o la gravedad de algunas decisiones de carácter jurídico-legal, remiten a pensar en qué medida la ciencia, la técnica y el poder están al servicio de los hombres, su efectividad real en el incremento del progreso, y cuestionarnos en qué frontera se encuentra la propia libertad, entre otros muchos interrogantes de carácter antropológico. Pero también se precisa una gran dosis de libertad para reflejar, con la fuerza y sinceridad con la que Popper lo hace, la inmensidad de problemas que aquejan al hombre, particularmente debido a que las afirmaciones que se producen dentro de esta disciplina acostumbran a ser mo-

<sup>40</sup> POPPER, K.R. *El porvenir está abierto*, p. 175.

<sup>41</sup> POPPER, K.R. “La opinión pública y los principios liberales” en *En busca de un mundo mejor*, p. 208.

tivo de no pocas disputas. En efecto, con frecuencia lo que unos advierten como pedagógico en el campo de la ética, se convierte en antipedagógico para otros y viceversa, pudiendo ser extendida esta observación a cualquiera de sus ámbitos. Se trata de un campo delicado, resbaladizo y, como tal, no exento de riesgos, especialmente para el sujeto que opina, sobre todo porque algunas de las sugerencias u opiniones vertidas pueden considerarse atentatorias contra la propia libertad, y hasta tildadas, fácilmente, de “moralizadoras”; es un terreno abonado para polémicas. Además, el juicio ético resulta provocador y, sobre todo, compromete. Popper ha tenido la grandeza y la valentía de abordar muchos de los problemas que hoy nos preocupan, problemas audaces, a veces sencillos, prácticos, penetrantes, aportando siempre soluciones. Todos ellos constituyen un desafío e invitan, cuando menos, a someterlos a consideración. Esto tiene que ver también con nuestra responsabilidad.

Decía Popper que al igual que “en ciencia operamos con prejuicios, que contrastamos y mejoramos. En ética operamos también en alguna manera con prejuicios e intentamos criticarlos para liberarnos de ellos y así ampliar nuestra mentalidad y redimirla de aquellos prejuicios que resultan ser distintos de lo que pretendíamos que fuesen”<sup>42</sup>. Y este es un aspecto sumamente importante. De hecho, todas las ponencias presentadas en el *Simposium* celebrado en Viena, ya mencionado, coincidieron en subrayar la necesidad de comprobar críticamente nuestras hipótesis e investigar de forma honesta lo que pudiera rebatirlas, como signo más preclaro de la salvaguarda de una sociedad libre frente a los peligros que conlleva una “sociedad cerrada”. Pero, al mismo tiempo, estos trabajos permitieron constatar la estrecha vinculación existente entre la metodología falsacionista y la ética, de tal modo que cabría afirmar que la asunción de aquélla, desde un punto de vista ético, puede aspirar a convertirse en la *praxis* habitual en algo más que una mera declaración de principios, puesto que las máximas que se derivan de esta simbiosis son universales y, por tanto, pueden ser admitidas por cualquiera que esté exento de prejuicios. Luchar contra el racismo y la xenofobia, la tiranía, la opresión...; hacer de la responsabilidad una norma de vida, aceptar nuestros errores, ir en búsqueda de la verdad, defender la tolerancia, la vida..., son valores que subrayan la propia dignidad humana. En una palabra, no es preciso ser “popperiano” para aceptar este mensaje.

No obstante, la afirmación de Popper acerca de que “es imposible evitar todos los errores” aconsejando la revisión de la “vieja idea” de que se *pueden y deben evitarse* (el subrayado es mío), añadiendo que ésta es una “idea errónea”<sup>43</sup>, nos sirve para constatar la clase de ética que estaba defendiendo, una ética, como se ha dicho, selectiva, pero exenta de compromisos con alguna realidad de carácter metafísico y, en este sentido, es perfecta-

<sup>42</sup> POPPER, K.R. en VV.AA.: *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid, 1993, p. 28.

<sup>43</sup> POPPER, K.R. “Tolerancia y responsabilidad intelectual” en *En busca de un mundo mejor*, p. 257.

mente coherente. Ahora bien, este hecho únicamente pone de manifiesto algo conocido como es que la acción moral no tiene por qué vincularse necesariamente con este tipo de realidad; se puede adoptar un punto de vista valorativo basado en ideales humanos. De todas formas, el racionalismo de Popper me parece excesivo. El sujeto es el responsable último no sólo de sus decisiones, sino de sus metas, fines... y también de “las normas éticas que reconocemos”, y ésta es una actitud que parece apropiada y convincente aplicada a la historia, por ejemplo, puesto que podríamos tratar de imponerle –como Popper señala– nuestros fines, aunque esto resulte utópico en la práctica real por su propia complejidad. Sin embargo, en el ámbito de las relaciones entre los seres humanos puede no estar exenta de cierta clase de riesgos. En efecto, Popper considera que es deber nuestro evitar los errores, aprender de ellos, aceptar gratamente las críticas y sugerencias ajenas, etc., pero en la superación de esas limitaciones otorga un papel fundamental a la palabra y presencia de los que nos rodean<sup>44</sup>, un aspecto que, con ser importante, es reductivo, puesto que fija el sentido y referencia de nuestras acciones en otros seres humanos, y éstos son también falibles. La aceptación de otro modelo ético, p.e. el cristianismo, aporta un matiz distinto a la posición de Popper en este aspecto concreto en el que se considera que la intervención de un Ser trascendente ejemplifica y da expresión al comportamiento personal, dándole un nuevo sentido a la reflexión ética, al tiempo que puede ayudar a evitar los errores en cualquier ámbito de la vida. De todas formas, teniendo en cuenta algunas diferencias como las señaladas anteriormente, la asunción de esta clase de ética *englobaría* los ideales, metas o valores que Popper ha defendido. Como quiera que sea, Popper reconoció con frecuencia que el mundo en el que vivimos era mucho mejor que otros pasados. Análogamente puede decirse que la ética defendida por él sería insuficiente para todo aquél que no se contenta con el mero cumplimiento de la norma. Existe otra ética superior, cuya búsqueda constituye un reto, en el que la conciencia de la falibilidad humana y el carácter crítico, puesto de relieve por Popper, nos invita a no silenciar esta posibilidad.

### *Bibliografía*

MARAÑÓN, G.

[1966] *Vocación y Ética y otros ensayos*. Col. Austral. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.

ORELLANA VILCHES, I.

[1996] “Límites de la ética en Popper”. Comunicación presentada en las II Jornadas de Diálogo Filosófico. Madrid.

<sup>44</sup> *ibid.* p. 258.

[1997] "El tema de la realidad en la filosofía de la ciencia actual y la teoría del tercer mundo: una interpretación del problema". Ponencia presentada en el Congreso sobre la Realidad. New York.

POPPER, K.R.

[1977] *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*. Tecnos. Madrid.

[1984a] *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid.

[1984b] *Sociedad Abierta. Universo Abierto. Conversaciones con Frank Kreuzer*. Tecnos. Madrid.

[1985a] *Realismo y el objetivo de la ciencia*. Post Scriptum a *La Lógica de la Investigación Científica*. Tecnos. Madrid.

[1985b] *Teoría cuántica y el cisma en Física*. Post Scriptum a *La Lógica de la Investigación Científica*. Tecnos. Madrid.

[1989] *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona.

[1992] *El porvenir está abierto*. Tusquets. Barcelona.

[1994] *En busca de un mundo mejor*. Paidós. Barcelona.

[1995] *La responsabilidad de vivir*. Paidós. Barcelona.

SCHWARTZ, P.

[1993] "La ética en el pensamiento de Popper y de Hayek". En VV.AA.: *Encuentro con Karl Popper*. Alianza Ed. Madrid.

Febrero 1995